



ATRAVÉS de la BIBLIA

J. Vernon McGee

El rapto viene luego

El rapto viene luego

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

El rapto viene luego

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Tito 2:13

Si usted es un creyente hoy y si confía en Cristo, Ud. usted es el siguiente en el programa de Dios – en lo que a la profecía se refiere. Yo creo que, entre el lugar donde nos paramos hoy y el Rapto de la Iglesia, la distancia es como un tejido delicado. No existe señal, tribulación, ni *nada* a cumplirse antes de que saque Jesús a la Iglesia de este mundo. Esto no significa que sabemos *cuándo* va a venir Él, porque eso es algo que las Escrituras no revelan en lo absoluto. No podemos saber el día, la hora, el minuto o el “abrir y cerrar de ojos” cuando va a pasar este evento (2 Corintios 15:52). Pero nuestra actitud debería ser la de aguardar “esa esperanza bienaventurada” (Tito 2:13). La frase “aguardando” proviene del significado de la palabra griega “entretenido”. Es un futuro prospecto, glorioso y encantador, el cual es sumamente anhelado.

¿Qué quiero decir con el Rapto? Para definir la palabra muy brevemente, el Rapto es el momento cuando Cristo se lleva a los creyentes, a los cuales debo llamar “la Iglesia”, del mundo. Y eso encaja en un programa de tiempo que Dios ha establecido, porque Él se mueve de una manera muy ordenada. Opino que el próximo suceso en el programa del Señor será el Rapto cuando Él saque a la Iglesia del mundo. Entonces, creo que después habrá un periodo de Gran Tribulación, que concluirá con el regreso de Cristo a la tierra para establecer Su reino. Esto ha sido etiquetado como “El Apocalipsis” – y

me parece que es correcto así, porque el libro de Apocalipsis trata con la Gran Tribulación, y el regreso de Cristo al final de dicho periodo para establecer Su gran reino. Usted puede ver que este es un programa muy ordenado que Dios está siguiendo.

Existen aquellos que niegan el Rapto porque dicen que es un término que no se usa en la Biblia. Su argumento es que la Palabra de Dios, por consiguiente, no enseña el Rapto. Bueno, yo debo negar eso categóricamente, porque en 1 Tesalonicenses 4:17, Pablo dice:

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Ahora, la frase “arrebatados”, es la palabra griega *harpazo* que significa “levantar, arrebatar, preparar, transportar”. Tiene varios significados, y uno de ellos es “raptar”. Así que, usted puede intercambiar la traducción para *harpazo* (“arrebatados”) a “raptados” – “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos raptados juntamente con ellos en las nubes” – y su traducción sería tan buena como la que tenemos en la versión autorizada, la Reina Valera. Confieso que prefiero la traducción “arrebatados”, pero comprendamos que la palabra “rapto” sí está en la Biblia, y no existe ninguna ambigüedad aquí. Cuando alguien niega que la Biblia enseñe sobre el Rapto, está discutiendo la semántica y no la escatología. Y, francamente, no estoy interesado en meterme en el campo de la semántica.

Hay otro error que es abusado por aquellos que quieren descartar el Rapto. Ellos sostienen que cuando decimos que Cristo vendrá a sacar a Su Iglesia del mundo, y que no regresará a la tierra hasta el fin del periodo de la Gran Tribulación (el cual obviamente es el futuro periodo de siete años resumido en el libro de Daniel), decimos que creemos en una segunda y hasta *tercera* venida de Cristo. Nos acusan de pensar que el Rapto es la segunda, y que el Apocalipsis es Su tercera venida. Bueno, ese tipo de argumento, a mi juicio, no trata con el tema en lo absoluto. Primero, permítame recordarle que en el Rapto Cristo no regresa a la tierra. En lugar de eso, toma los Suyos lejos de ella. No viene a ella. Sin embargo, en el Apocalipsis, Él sí regresa a la

tierra, lo que vendría siendo la segunda venida. A esto le llamamos, el Apocalipsis. Él vendrá en ese tiempo para establecer Su reino.

Ahora hagamos una comparación. En la época navideña celebramos el nacimiento de Cristo. En la Pascua conmemoramos Su muerte y resurrección. En la encarnación el énfasis es sobre un *bebé*. Los israelitas no habían estado anticipando que Él viniera de esa manera. Como lo dijo George MacDonald: “Estaban buscando un rey que los elevara a lo alto. Él vino como un bebecito que hizo llorar a una mujer”. Cristo vino al mundo como un bebé. Después del nacimiento de Jesús, la Escritura calla. Excepto por una referencia aislada que el Dr. Lucas nos da, no tenemos otro reporte hasta como treinta años después. A ese periodo de tiempo lo llamamos los años silenciosos de la vida de Cristo. Ese es un periodo muy importante, pero, casi nada se nos dice sobre él. Luego Jesús sale a la luz pública. Durante treinta años, había vivido una vida de oscuridad en aquel pueblito de Nazaret. Ahora sale y enseña públicamente durante tres años, luego va a la cruz, es enterrado y resucitado. Esta venida de Cristo es para redención. El primer aspecto o la primera apariencia fue la encarnación; la segunda fue la redención. Existe una gran diferencia entre las dos – un bebecito (la encarnación) y un hombre sobre una cruz (la redención). Estoy seguro que cualquiera reconocería la diferencia. Pero nosotros no le llamamos a eso la primera y segunda venida de Cristo. La empaquetamos en una sola, lo cual es lo correcto.

Hacemos lo mismo para Su venida por Su Iglesia, entonces más tarde Su venida para establecer Su reino en la tierra. Ponemos ambas en un paquete –y yo no veo nada incorrecto con eso. Sin embargo, hay una gran diferencia entre el Rapto y el Apocalipsis. La diferencia no es solo en el tiempo. En el Rapto, Él viene como el novio a llevarse a Su novia, Su Iglesia, del mundo. Recuerde que no viene a la tierra en esa ocasión en lo absoluto. Pero en el Apocalipsis sí viene al mundo como el Rey a establecer Su reino.

Ahora mientras miramos el Rapto y el Apocalipsis de Jesucristo, y el contraste entre los dos, me gustaría tratar con tres diferentes aspectos del tema:

(1ro) La *acción* de cada uno es diferente.

(2do) La *actitud* hacia cada uno es diferente.

(3ro) La *anticipación* de cada uno es diferente.

La *acción* del Rapto y la del Apocalipsis son diferentes. Hay ciertos factores físicos conectados con ambos de estos eventos que no tienen semejanza en lo absoluto. Son polos opuestos. En la *actitud* hacia estos hay una diferencia. Hay ciertos factores psicológicos que son completamente diferentes. Luego, en la *anticipación*, hay varios factores espirituales involucrados, y ellos también son bastante diferentes.

La Acción

Tenga en cuenta que en el tiempo del Rapto, Cristo no viene a la tierra. No toca el monte de los Olivos. De hecho, Él no viene al mundo en sí.

El Señor Jesús fue el primero en decir algo sobre el Rapto. Lo menciona por primera vez en el Evangelio de Juan:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”.

(Juan 14:2)

La “casa del Padre” es este vasto universo en el que vivimos. Las “muchas moradas” son lugares eternos, en el griego, *mone*. Allá afuera, en el espacio, hay muchos lugares permanentes. Pero Jesús dijo: “... voy pues a preparar lugar para vosotros...”; eso es, para los Suyos. Es bastante obvio que el lugar que menciona no está en la tierra, porque Él se fue de aquí cuando ascendió. Pablo extiende esta declaración añadiendo una gran cantidad de detalles:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero; Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4:16-17)

El Señor mismo viene, y nosotros (es decir, aquellos que son Suyos) vamos a encontrarnos con Él en el aire. “Y así estaremos siempre con el

Señor”. Ahora eso es específico. No hay manera en la que lo podamos entender mal.

Sin embargo, en el Apocalipsis Él vendrá a la tierra y la tocará. En la profecía de Zacarías leemos:

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”. (Zacarías 14:4)

Esto es tan específico, tratando con las ubicaciones geográficas, que vamos a tomárnoslo literalmente. Eso es, cuando Cristo venga la segunda vez, Sus pies van a tocar el Monte de los Olivos.

Permítame ilustrarlo con un evento familiar. En el primer “tiro a la luna”, Frank Borman y su equipo anduvieron alrededor de la luna, pero no la tocaron. Para mí, uno de los púlpitos más emocionantes desde los cuales he escuchado la lectura de la Biblia fue en la Nochebuena de 1968, cuando los astronautas de ese pequeño módulo que andaba alrededor de la luna, leyeron Génesis 1. No sé cuándo he estado tan emocionado al escuchar la Palabra de Dios como cuando la escuché esa Nochebuena.

Ahora, Frank Borman no aterrizó sobre la luna, pero fue a ella. Luego, en el segundo tiro a la luna, Neil Armstrong aterrizó –en realidad puso su pie sobre la superficie de la luna. Supongo que más de la mitad del mundo lo vio poner su pie allí. Por lo tanto, decimos que Armstrong fue el primer hombre *sobre* la luna, pero en realidad Borman fue *a* la luna. El paralelo es bastante similar. El Señor Jesús va a venir, pero no va a aterrizar. Su Iglesia lo va a encontrar en el aire. Luego se nos dice que Él vendrá más tarde y pondrá Su pie en el monte de los Olivos. Eso, mi amigo, ¡va a ser un aterrizaje mucho mayor que el que tuvo lugar cuando el hombre aterrizó en la luna!

Existe otro tremendo contraste. En el Rapto, los *creyentes* son sacados de la tierra. Esto es algo que es muy importante de observar. Con respecto al Rapto, el Señor Jesús dijo:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. (Juan 14:2-3)

En otras palabras, “Voy a venir, y voy a sacarlos de este mundo para que estén conmigo”. Creo que eso es bastante claro. Los *creyentes* son sacados del mundo en el Rapto.

Pero en el Apocalipsis, los que *no son creyentes* son quitados de la tierra. El Discurso de los Olivos no tiene nada que ver con el Rapto de la Iglesia, porque Jesús no está hablando sobre la iglesia. Simplemente está respondiendo las preguntas que le han hecho los apóstoles. En el relato de Mateo, Él responde dos de esas preguntas: (1) ¿Cuál es la señal del fin de las edades? Y, (2) ¿cuál es la señal de Su venida? En respuesta a la primera pregunta, Él da esto:

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. (Mateo 24:37-41)

Mucha gente piensa que esto se refiere al Rapto, pero Él no está hablando sobre eso en el Discurso de las Olivas. Es bastante obvio lo que está diciendo si le dejamos decirlo. En cuanto a las condiciones que habrá en el mundo al final de las edades, Él las compara con los días de Noé. Y cuando el diluvio vino en los días de Noé, se nos dice que se los llevó a todos. ¿A quiénes? ¿A Noé y su familia? No. Noé se quedó aquí en la tierra para continuar con la existencia de la raza humana. Pero fue la multitud de incrédulos, esa muchedumbre de grandes pecadores los que fueron quitados de la tierra. Ellos fueron los juzgados. Jesús dice aquí: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”. ¿Adónde viene? Al mundo. ¿Quiénes serán quitados? Aquellos que serán juzgados. Él deja aquí a los que entrarán

en el reino para seguir con la vida humana en este universo.

Observe las diferencias, los contrastes físicos. En el Rapto, los creyentes son quitados; en el Apocalipsis, los incrédulos son quitados. En el Rapto, no hay señales; en el Apocalipsis hay muchas. De hecho, Mateo 24 responde la pregunta en cuanto a las señales de Su venida a esta tierra para establecer Su reino. Por ejemplo, Él dice: *“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel”*. (Mateo 24:15) Y sé que no me lo está diciendo a mí, porque yo no tengo un lugar santo. Las únicas personas que sé que alguna vez han tenido un lugar así, fue la nación de Israel. Así que, aparentemente, Él les está hablando a ellos. Nosotros no estamos buscando la abominación desoladora. Para serle sincero mi amigo, ¡yo ni reconocería una abominación desoladora si me encontrara una en la calle! Gracias a Dios, no estoy en busca de eso; sino buscando a Cristo. ¡Existe una gran diferencia entre buscarle a Él y buscar una abominación!

Hay otra distinción que deberíamos hacer adecuadamente. Pablo nos llamó la atención a ello:

“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios”.
(1 Corintios 10:32)

Esta es la división triple de la familia humana según la Palabra de Dios: judíos, gentiles y la Iglesia.

Entonces, en el libro de Apocalipsis se nos da una división maravillosa. (Siempre que enseñe este último libro de la Biblia, tengo en cuenta que no es una mezcla, ni un conglomerado de confusión, sino la dádiva de los pasos ordenados por medio de los cuales Jesucristo va a convertirse en el Gobernante de este pequeño mundo en el que vivimos. Trata con el pasado, el presente y el futuro. Todos ellos están incluidos en ese maravilloso libro). En Apocalipsis se nos dice que antes de que venga el gran día de ira, antes de que desencadene la Gran Tribulación toda su furia en esta tierra, dos compañías son selladas. Una es la de los 144,000 israelitas (Apocalipsis 7:4); es el grupo que la Escritura reconoce así: *“No seáis tropiezo ni a judíos”*. Luego está la compañía de los gentiles que son sellados –*“y he aquí*

una gran multitud, la cual nadie podía contar” (Apocalipsis 7:9). Por lo tanto, dos divisiones de la familia humana están selladas: los judíos y los gentiles.

Pero, ¿qué hay de la tercera división, la Iglesia de Dios? No encontramos ninguna mención aquí de que ellos están sellados, y sería realmente espantoso si la Iglesia pasara por la Gran Tribulación sin ser sellada. Ya sería lo suficientemente malo que pasara a través de ese periodo siendo sellada, pero sería trágico que lo atravesara sin algún tipo de protección. Recuerde que en la Gran Tribulación, Cristo ya no está en el lugar de intercesión; ahora es el Juez de toda la tierra. Él está dirigiendo aquellos eventos que finalmente lo traerán a este universo a asumir el poder. La pobre Iglesia – si estuviera en el mundo – se deja fuera y no sería sellada durante este periodo. Permítame preguntarle, ¿por qué no fue sellada la Iglesia? Bueno, ¡porque ya está con Él en la Nueva Jerusalén! Esto es algo de notar.

También, necesitamos observar que en el Rapto no existe un ministerio de ángeles. Esto puede parecer ser un detalle sin importancia, pero es notable.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. (1 Tesalonicenses 4:16)

Un punto de vista común es que tenemos un trío aquí, que unirá sus voces para traer el Rapto – que el Señor descenderá con un grito, pero que necesitará un poco de ayuda; por lo tanto, está la voz del arcángel y Gabriel tocando una trompeta. Para mí, eso es absolutamente ridículo y absurdo. La voz del Señor es la voz del arcángel en su majestad, solemnidad y autoridad. ¡Él no va a necesitar algún arcángel para ayudarlo a levantar a los muertos y llamar a Su Iglesia para que esté a Su lado! No quiero sonar ridículo pero, ¿puede imaginarse que, a la tumba de Lázaro, el Señor Jesús llamara a Gabriel para que lo ayudara a levantar a ese hombre de la muerte? ¿Usted cree que Jesús, la segunda persona de la Divinidad, la misma que es Dios, necesitaría alguna ayuda? Tampoco necesitará al ángel Gabriel para tocar un cuerno. Su voz es *como* aquella de un arcángel, y suena como una trompeta. El texto griego es muy claro en este punto. Esto también se nos ilustra en la visión de Juan en la isla de Patmos cuando dijo: “... oí

detrás de mí una gran voz como de trompeta... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo". (Apocalipsis 1:10-12). ¿A quién vio? No observó a Gabriel tocando una trompeta. Vio al Cristo glorificado. Ahora, amigo mío, lo que usted tiene en el Rapto es al Señor Jesús viniendo a llevarse a Su Iglesia, Su novia. No sé cómo le afecte esto, pero a mí me afecta mucho. Él no mandará un ángel para llevarnos; ¡vendrá por sí mismo!

Sin embargo, en el Apocalipsis sí hay un ministerio de ángeles. Se menciona en el Discurso de los Olivos donde pertenece:

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:30-31)

Cuando Él regresa a la tierra para establecer su reino, saca a sus ángeles. Los mismos habían ministrado a los israelitas en el Antiguo Testamento, y la Ley fue dada por el ministerio de los ángeles (véalo en Hechos 7:53). Así que aquí en el final, Dios manda a Sus ángeles para reunir a aquellos que entrarán en el reino. No tiene nada que ver con el Rapto, como usted puede ver. Es totalmente diferente de eso.

Ahora, en el *Rapto*, la Iglesia es levantada, y aquellos que están en Cristo – ya sea los que están vivos o muertos – son cambiados, y entran en la Nueva Jerusalén. Mientras que en el *Apocalipsis*, los santos del Antiguo Testamento y los de la Gran Tribulación, son resucitados para entrar en el reino. El tiempo es diferente. Debemos reconocer eso. En el registro de Mateo se nos dice:

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. (Mateo 25:34)

Ellos van a entrar al reino aquí sobre la tierra, y los santos de la Gran Tribulación serán incluidos.

En el libro de Apocalipsis Juan registra:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”. (Apocalipsis 20:4)

¿Adónde reinaron? Bueno, aquí en la tierra.

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”. (Apocalipsis 20:5-6)

Este es un pasaje muy importante de la Escritura, como usted puede ver. Muestra de nuevo que el Rapto y el Apocalipsis son bastante diferentes.

También, hay un símbolo que debemos notar. Cuando el Rapto se menciona, cuando Él habla acerca de Su Iglesia, se presenta no solo como el descendiente de David, sino que también como “La Estrella Resplandeciente de la Mañana”.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”. (Apocalipsis 22:16)

Ahora cuando Él le habla a Israel, el símbolo es totalmente diferente.

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”. (Malaquías 4:2)

Para la Iglesia Él es “la Estrella Resplandeciente de la Mañana”. Para Israel y los gentiles del mundo durante la Gran Tribulación, será “El Sol de justicia”.

En nuestro mundo de hoy la estrella de la mañana aparece poco antes de que salga el sol. Digo poco antes, pero a veces es bastante antes de que salga. Hace años, cuando iba en el tren Súper Chief de Los

Ángeles a Chicago, fui despertado en la mañana por la inundación de luz alrededor de la cortina de mi camarote. Levanté la cortina para ver qué era – yo pensaba que salía el sol. Pero no era así; era la Estrella Resplandeciente de la Mañana que había salido. Créame, ¡era brillante! Asumí que el sol saldría en los próximos minutos, pero no fue así. Pasó un rato antes de que apareciera el sol. En ese momento pensé que Cristo, para la Iglesia, es la Estrella Resplandeciente de la Mañana, que podría aparecer en cualquier momento.

Cuando Él aparezca como la Estrella Resplandeciente de la Mañana, comenzarán a producirse señales que traerán al Sol de Justicia al nuevo día que estará sobre este mundo. Ese era el cuadro y figura que Él estaba dando cuando mencionó ese hecho de que los santos del Antiguo Testamento van a ser resucitados al final del periodo de la Gran Tribulación, junto con los santos de la Tribulación. Esto termina la primera resurrección – es decir, la resurrección de los salvos.

Esto concluye todos ellos: Cristo, el primer fruto y aquellos que son Suyos en Su venida. Luego se nos dice que al final del milenio, los que no son salvos serán resucitados para el juicio del Gran Trono Blanco. Por lo tanto, como usted ve, la idea ingenua de que habrá un día general de juicio, cuando todos los muertos serán levantados – los buenos en un lado y los malos en el otro – no concuerda con la Escritura. Dios hace todo decente y ordenadamente. Tiene un sistema y programa que generalmente sigue, y ciertamente que Él lo está siguiendo aquí.

La Actitud

La actitud en el Rapto es diferente de aquella del Apocalipsis, porque hay ciertos factores psicológicos que son totalmente opuestos.

En el Rapto hay liberación. Es un tiempo de gran gozo, que anticipa el creyente. Esto se sugiere en el siguiente versículo:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo [Juan como un representante de la Iglesia, fue llamado]; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, [el Señor Jesús llamando a los Suyos] y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”. (Apocalipsis 4:1)

Él no dice: “Sube aquí; te voy a empujar hacia la Gran Tribulación – necesitas un poco de purificación”. Claro que la Iglesia necesita purificación, pero mi amigo, la sangre de Jesucristo es lo que nos limpia de todo pecado. Usted me puede meter en un horno por la eternidad, y no creo que cambiaría esta vieja naturaleza mía en lo absoluto. Lo que yo necesito es misericordia.

“Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna”. (Judas 21)

Una de las cosas maravillosas que podemos hacer en estos días de apostasía es buscar la *misericordia* de nuestro Señor Jesucristo – es lo que me salvó a mí. Si Dios no hubiera extendido Su misericordia hacia mí, no sería salvo. Amigo mío, la misericordia del Señor se me extiende todos los días. Oh, ¡qué misericordioso ha sido conmigo! Y en el Rapto voy a irme con el resto de ustedes los “súper” santos. ¿Sabe por qué? Por la misericordia de Dios. Él me salvó, me mantiene por Su gracia y va a llevarme en el Rapto por Su gracia. Así que por eso busco la misericordia. Espero que usted no se moleste, porque la necesito. Y tal vez usted también.

Ahora, escuche esto:

“Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”. (1 Tesalonicenses 1:9-10)

La ira venidera descrita en el Antiguo Testamento es ese gran día de la ira de Dios, el periodo de la Gran Tribulación. Pablo, escribiéndoles a los creyentes tesalonicenses, dice que Dios nos ha librado de la ira venidera y que esperemos a Su Hijo. ¡Oh, qué sentimiento más confortador y glorioso el que da!

Existen esas personas que dicen que la Iglesia necesita la Gran Tribulación para purificarse. Bueno, estoy de acuerdo de que la Iglesia necesita purificación. No hay problema en cuanto a eso. Pero tengo serias dudas que la Gran Tribulación pudiera purificarnos lo suficiente para entrar en la presencia del Señor.

También, esta gente que dice que la Iglesia va a pasar por la Gran Tribulación, nos acusa de buscar un mecanismo de escape. Amigos, ¿saben que eso es absolutamente correcto? Aunque me cansa escucharlo, aprecio que la azafata pase por ese pequeño ritual mostrando qué hacer en caso de una emergencia. Si algo le pasa al avión en una altura elevada, caerá una mascarilla de oxígeno. Y en caso de que el avión caiga al agua, habrá botes y salvavidas. Creo que es bueno estar preparado. Yo siempre he buscado un mecanismo de escape. En los últimos años, he tenido cinco operaciones importantes. Soy un cobarde, y no me gusta ir al hospital. Si hubiera habido alguna manera de escapar, lo habría hecho. ¡Y le agradezco a Dios que exista un mecanismo de escape del periodo de la Gran Tribulación! No sé de estos valientes que quieren pasar por ese periodo. Creo que en el Rapto, van a irse conmigo – y se deleitarán por haber perdido la Tribulación. Que no nos moleste decir eso. Pablo le dijo a un joven predicador:

“... aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. (Tito 2:13)

¡Qué anticipación tan gloriosa es esta!

Pablo, dándoles a los creyentes romanos los beneficios de la justificación por fe, menciona ocho de ellos. El séptimo es este:

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira”. (Romanos 5:9)

¿Qué tipo de ira? Bueno, la única que vendrá en el gran día de Su ira. Se menciona una y otra vez en el libro de Apocalipsis, y es de lo que habían hablado los profetas del Antiguo Testamento. Imagínese, mi amigo, el gozo que experimentarán los creyentes en el momento del Rapto - ¡librados! ¡Librados de la ira!

Pero en el tiempo de la Revelación de Jesucristo, la actitud será completamente diferente.

“Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás”. (Salmos 2:9)

¡Yo no busco a alguien que vaya a tratarme así! Esto describe al Señor

Jesús viniendo a este mundo a derribar la rebelión. Si usted puede pensar de una mejor manera en la que Él lo podría hacer, entonces sugiéraselo. Aparentemente, ni siquiera el Dios infinito pudo venir con algo diferente a esto. Tiene la intención de castigar a los pecadores y dominar la rebelión de este mundo. Tiene la intención de tomar el cetro de este universo. Este es el plan y propósito de Dios.

Ahora observe la actitud que hay en el mundo cuando Él venga en ese papel:

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén”. (Apocalipsis 1:7)

Ellos están lamentándose por Su venida. Usted puede ver lo diferente que es la actitud de la que había hacia el Rapto.

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. (Mateo 24:30)

Esto no está hablando del Rapto cuando Él venga a llevarse a Su Iglesia, Su novia. ¿Alguna vez ha visto usted una novia que bajó al altar llorando? No, ellas van sonriendo, mi amigo. Si lloran – y a veces las mujeres lloran independientemente de la situación – lo hacen por alegría. ¡Pero aquí la gente está de luto! Esto es algo completamente diferente al Rapto de la Iglesia.

En el libro de Daniel se nos da el orden del procedimiento:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. (Daniel 12:1)

Él nos dice que primero hay un tiempo de dificultades seguido por la resurrección de los santos del Antiguo Testamento.

En cuanto el Rapto se nos dice que hay que *esperar*. Para el Apocalipsis

el énfasis está sobre la palabra *vigilar*. No quiero hilar demasiado fino aquí, pero la actitud es diferente. Existe una manera diferente de esperar y *vigilar*. En el Antiguo Testamento hay varias palabras traducidas por las palabras en español “vigilar” y “esperar”. No significan lo mismo; aunque tal vez usemos la misma palabra en español, significa algo completamente diferente.

Por ejemplo, imagínese a un hombre que caza cada año. Él y sus amigos se levantan temprano al inicio de la temporada de caza, y conducen hacia su lugar favorito. A la siguiente mañana después de que ellos han acampado toda la noche, nuestro hombre se sienta en cierto tronco y espera a que pasen los ciervos, porque en años anteriores han pasado por ese lugar. Él está vigilando, quizás durante varias horas. A cualquier movimiento allá en los arbustos, él se pone de pie y levanta su arma. Y que el Señor tenga misericordia de cualquier cazador que pase por esos arbustos, ¡porque nuestro hombre tiene un gatillo muy dispuesto! Esa es una manera de vigilar.

Pero luego vemos a este sujeto un mes después, parado en el centro, por la esquina de las Avenidas Broadway y Primera. Él mira esta calle y aquella. Usted puede ver que está esperando por alguien. Y Ud. va hacia él y le dice: “¿A quién espera, amigo?” A lo que responde: “A mi esposa. Ella está atrasada cuarenta y cinco minutos, y me estoy cansando”. Francamente, esto es diferente que vigilar a un ciervo. Él espera y vigila, pero su actitud es completamente diferente.

Luego usted va con él solo una semana después al hospital. Él y su esposa están sentados allá a lado de su hijo que está en una cama. El doctor dice que el pequeño atravesará una crisis sobre la medianoche, y ellos esperan y vigilan. Ahora, esa es otra manera de esperar y vigilar, ¿no es así?

Amigo, para el hijo de Dios, el Rapto es algo por lo que esperamos en anticipación feliz. Pero a los no salvos les espera lo opuesto – para ellos no hay nada más que ira venidera; nada más que la aproximación del juicio. Es totalmente distinto.

Mientras hemos visto el Rapto y el Apocalipsis de Jesucristo, hemos avistado muchos contrastes. Hemos notado que la *acción* es diferente.

Vimos que la *actitud* hacia cada uno es distinta. Ahora debemos ver que en la *anticipación* de cada evento hay una gran diferencia.

La Anticipación

En el Apocalipsis de Jesucristo, Israel regresará a su tierra, no habiendo regresado para el milenio, sino para el periodo de la Gran Tribulación. Incluso, hoy podría volver a salir de esa tierra. Las señales tendrán lugar durante la Tribulación, y la anticipación será para que acabe la Gran Tribulación.

Sin embargo, para el Rapto no hay señales. Oh, la iglesia entrará en la apostasía, le garantizo eso. Y Juan dijo que antes que viniera el Anticristo, habría muchos anticristos. Pablo le dijo al joven Timoteo que habría una caída:

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”. (1 Timoteo 4:1-3)

Actualmente vivimos en días de apostasía. Un llamado teólogo, que años atrás expuso el movimiento “Dios está muerto”, ¡se describió a sí mismo como un cristiano ateísta! Mi amigo, eso es un gran giro. ¿Cómo se puede ser un *cristiano* ateísta? Está claro que es una contradicción de términos. Es totalmente absurdo, y muestra lo lejos que hemos llegado en la apostasía.

Pero nuestra esperanza del día de hoy no está fija, en realidad, sobre la Iglesia. Nuestra esperanza presente está firme sobre la persona del Señor Jesucristo. En el tiempo de la Revelación de Jesucristo, habrá señales y no son buenas. Son señales de la venida del día terrible de la ira de Dios. Es una anticipación del terror. Pero hoy en día no estamos buscando señales; lo buscamos a Él. Esto es algo con lo que Pablo trató cuando les escribió a los creyentes en Tesalónica. Usted ve, que la gente de la iglesia primitiva esperaba que el Señor volviera en su tiempo. Y cuando algunos seres queridos morían, se preguntaban

si se habían perdido el Rapto. Pablo, en 1 Tesalonicenses 4:13-17, les aseguró que no habían perdido el Rapto. De hecho, ellos van a resucitar primero. Luego, los vivientes serán arrebatados después de ellos, y juntos encontrarán al Señor en el aire. "... y así estaremos siempre con el Señor". (1 Tesalonicenses 4:17)

Así que los creyentes primitivos llamaban a su cementerio, en donde enterraban a sus seres queridos, el *koimeterion*. Obtenemos nuestro término "cementerio" de esa palabra griega, pero para entonces no significaba eso. Una *koimeterion* era una posada donde la gente iba a pasar la noche. Era en una *koimeterion* de Belén en la que no había espacio para María y José la noche que nació Jesús. Por lo tanto, usted ve, que el pensamiento de las personas de la iglesia primitiva era, *solo ponemos a nuestros seres queridos a dormir – hasta que amanezca*. Oh, mi amigo, después de todo, la mayoría de la Iglesia ya se ha perdido la Gran Tribulación. Se han ido por las puertas de la muerte. Ya están en la presencia de Cristo. Y aquellos que sigan vivos – los pocos que queden – solo van a traer el final del desfile.

La muerte en el día de hoy significa algo enteramente diferente para un creyente de lo que quiere decir para un incrédulo. Para nosotros, la muerte significa que el cuerpo se coloca en una tumba, se pone a dormir – es lo único que puede ponerse para dormir. Y ese cuerpo dormido se coloca en una *koimeterion* (lo que el día de hoy nosotros llamamos, Holiday Inns o Hilton Hotels). Es solo un lugar temporal de descanso, porque se viene el día cuando esos cuerpos van a ser levantados de la tumba.

Allá por la década de 1940, cuando yo era pastor en Pasadena, California, había una pareja maravillosa en la iglesia, que estaban celebrando su quincuagésimo aniversario de bodas. En la cena esa tarde, él hizo lo más encantador que puede hacer cualquier hombre que ha estado casado con una mujer durante cincuenta años. Extendió su mano y le dio palmaditas a la de ella, y le dijo al grupo: "Todavía estamos en nuestra luna de miel". Amigo, ¡usted no puede decir algo más agradable que eso! De hecho, esa noche, regresando a casa, le dije a mi esposa: "¿Qué pasó con nuestra luna de miel? Bueno, no mucho después el hombre murió. En el funeral, llegó una gran compañía de amigos y se acercaron al ataúd con lágrimas en sus

ojos. Él era muy querido. Luego llegó el momento para que su viuda se acercara. Ella se aproximó al ataúd donde él se encontraba, se agachó y le dio unas palmaditas en la mano tal como él lo había hecho con ella, se inclinó, lo besó en la frente, y le dijo: “John, te veré en la mañana”. Y ella lo hará. Será alguna mañana brillante, pero va a verlo. Ella solo lo puso en la *koimeterion* temporalmente. El cementerio es solo un lugar en donde uno coloca a sus seres queridos por un ratito.

Nosotros añoramos un gran evento – el Rapto, cuando vamos a ver a Cristo. Quiere decir que va a llevarnos para estar con Él –a ese lugar que ha preparado para nosotros.

Mi amigo, esa es la esperanza del creyente hoy. ¿Cuál es su esperanza para el futuro? Si usted no la tiene, puede echar un vistazo al pasado, a un evento histórico que tuvo lugar hace como dos mil años, cuando Cristo murió en la cruz por usted y por mí, que somos pecadores. Y puede confiar en Él como su Salvador. Luego puede voltear su rostro al amanecer, porque la Estrella Resplandeciente de la Mañana va a aparecer uno de estos días. Cuando pase esa acción, ¡qué sean su actitud y anticipación las de un creyente!

Visite www.transmundial.org/conocer-a-dios para algunos recursos gratuitos acerca de que significa ser creyente.



atravesdelabiblia.org

transmundial.org

atb@transmundial.org

1.919.460.3797

1.800.880.5339

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700